

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

QUE SON LOS ESPIRITUS.

QUANTO queda asentado en la primera parte, seria nada si de ello no emanasen multitud de verdades que debemos estudiar. Si así no fuera, todos aquellos relatos pasarian como una leyenda cualquiera, como un juego de imaginacion que divierte algunos momentos y se sepulta luego en el olvido.

Desgraciadamente así ha pasado con muchas importantes revelaciones hechas á los hombres. Las han tomado muy poco á lo sério, y no encontrándolas conformes con sus ideas favoritas, se han contentado con alabar la gracia del invento sin cuidarse de penetrar su fondo.

Valga hoy contra tamaño mal la fé que ya existe y se estiende y propaga, de ser una verdad que espíritus de todas clases, y de ellos muchos elevados, pueden comunicarse y se comunican en efecto con los hombres. Entremos en materia.

Conforme á las ideas reinantes en muchos, y que aun á los adelantados no será fácil desprender-

se de ellas; "ESPIRITU es una cosa que no tiene cuerpo." Por tanto carece de forma ó figura, no ocupa lugar, pues que si lo ocupara seria corpóreo; no crece ni disminuye; no tiene color, olor, luz ni sombra; no és visible ni palpable; y con tanta negacion no solo le hacen incomprendible, si no que, positivamente y fuera de ambages, le reducen á la nada.

Pregunto. Si un espíritu es tal cual se acaba de describir: ¿Cómo puede individualizarse? ¿Cómo transportarse de un punto á otro? ¿Cómo hacerse sentir y conocer? La respuesta sensata no puede ser otra que confesar: que el espíritu es una sustancia, porque solo siéndolo puede individualizarse y pasar de un punto á otro. Tenemos pues que todo espíritu, es una sustancia. ¿Cuál es esta? Ya lo dije al tratar de su creacion. Lo mas puro y sutil del fluido universal de que fueron sacados antes de que este entrase en aquellas combinaciones que fueron produciendo materias perceptibles.

Pero los espíritus piensan y discurren, juzgan, meditan, preveen; en suma tienen inteligencia. ¿Por ventura esta es tambien sustancia? Cierto que nó. Mas recordad que desde el principio os hice notar, no sin muy importante razon, que los seres y existencias no son una misma cosa; que los seres tienen individualidad y son criaturas; que las existencias ni están individualizadas ni

fueron creadas; porque son perfecciones inseparables de la Divinidad, sin las que no estuvo jamas. Antes de toda creacion ya Dios era inteligente, justo, amoroso; ya tenia juicio, voluntad y todo cuanto lo hace perfectísimo. De estas cosas quiso dár y dió á solo UNOS SERES; á los ESPIRITUS cuando les concedió el don de la inteligencia. Si no fué así, decidme si os atreveis, ¿de dónde la sacaron ellos?

La inteligencia por tanto, es una existencia concedida á los espíritus, quienes por ser criados é individuos, son SUSTANCIAS. Esta y no otra es la verdad.

Para que percibais con clara luz cosa tan cierta y podais mejor concebirla, considerad que el espíritu de Pedro no puede sin dejar su sér individual, unirse al de Juan de un modo permanente y real; y que la inteligencia no solo puede estar en Pedro y Juan, sino en millones de millones de espíritus formando con cada uno un compuesto individual, y esto sin perder su cualidad de existencia que siempre queda entera é intacta. ¿Por qué es esto? Porque lo material cuando se une á otro sér material, pierde su individualidad á causa de ser divisible, de manera que dando de sí solo una parte, pierde su integridad y cuando lo dá todo, todo su individuo desaparece. Y porque las existencias, cuya verdad conocemos, siendo inmateriales pueden unirse á muchísimos seres indi-

viduales, sin perder nada de su integridad á causa de ser indivisible: de suerte que lo que dán no es ni una parte de lo que son, ni su todo, sino el ejercicio activo de sus respectivas facultades, modo único con que aparecen unidas á un sér.

Ahora bien, ya sabeis que las existencias no son seres, y que por lo mismo tampoco sustancias materiales é individuales. Ya sabeis que todas ellas son perfecciones de Dios Altísimo, en quien han residido desde toda eternidad; resta que conozcais que su ejercicio, fuera de Dios, no puede efectuarse en la nada.

¿Podeis comprender una NADA inteligente? ¿Podeis concebir que la inteligencia accione sobre la nada? Evidentemente que nó. ¿Por qué? Porque la nada no es algo, y en lo que no es algo, ninguna cosa puede existir ni operar.

Necesitó pues Dios, para comunicar su inteligencia á otra cosa fuera de sí mismo, criar esos seres á quienes resolvió hacer partícipes de tan alta perfeccion, y estos fueron sola y únicamente los espíritus.

De esto se sigue que los espíritus son seres compuestos de una sustancia purísima, y de inteligencia comunicada por Dios.

Antes de concluir este capítulo, os voy á formular algunas útiles reflexiones.

Vosotros los hombres, y muchos espíritus, aun de aquellos algo adelantados, por no haber cono-

cido la diferencia que existe entre séres y existencias, ó por haberla desatendido, si la conocieron, confundieron al espíritu con la inteligencia é incurrieron en el error de gran trascendencia, de dar por cierto que los espíritus son la creacion de las inteligencias y que cada espíritu es por lo mismo una inteligencia individual.

Debe disculparse ese error; yo mismo participé de él, aunque lo declaro con verdad, no sin muchas dudas y congojosas vacilaciones. Pareciame como ha parecido á otros, que era una especie de injuria á la Divinidad, conceder que muchas cosas que no son ella misma eran increadas, y no comprendia que no conceder cosa tan verdadera, hacia imposible la existencia de un Dios perfectísimo desde toda eternidad.

Se dignó la Sabiduría Suprema alumbrarme cuando batallaba entre mis dudas, y entonces ví que real y positivamente todas las perfecciones que adornan á la Suprema Magestad, fueron tambien increadas.

En efecto, siendo como es Dios, la única eterna inteligencia y no pudiendo existir esta sin juicio, voluntad y demas perfecciones que la constituyen, siempre las tuvo. La luz, la caridad, la benevolencia, las virtudes todas que hacen á un sér infinitamente perfecto, no pudieron faltarle un solo instante; y si tales cosas hubieran sido criadas, antes de su creacion habria carecido de ellas, y

por precision habria habido un ANTES en que no era perfecto. Esto si habria sido ofenderle. Recibi la revelacion de la verdad y al momento que creí, todas mis angustias acabaron.

Entonces toqué la evidencia de que Dios es lo único eternamente perfecto, sin admitir un antes en que no lo fuera, y que todo cuanto importa una perfeccion es parte integrante suya, peculiar á su ciencia, siendo en El sin que jamas le faltaran. Cuando esto alcancé exclamé en mi arrebató:

¿Dónde reside, ó Dios, tu inteligencia? Su Magestad siempre benévola, contestó al imprudente:
EN LA ETERNIDAD DE LO QUE SOY Y SOLO YO COMPRENDO.



CAPITULO II.

LOS ESPIRITUS TIENEN FORMA, Y CUAL ES ESTA.

UNA vez puesto en claro que todo espíritu es un sér, que como tal es creado y que como creado es sustancia, ya no puede ponerse en duda que tienen forma.

Por sutil y pura que sea cualquiera sustancia, llegado á serlo, es preciso que tenga aquello que es esencial á la materia. El que una sustancia pertenezca á los fluidos, no le quita lo material y es de esencia de la materia tener forma.

El que el espíritu no sea visible al hombre, palpable ó de otra manera perceptible á sus sentidos, no le convierte en existencia increada. Desde que eso fuera, ellos no existirian individualmente, pues ya sabeis lo que es una existencia. Así es que, aun cuando no son visibles ni palpables para los hombres, son, sin embargo, una sustancia y por consiguiente necesariamente tienen forma. Aquí llamo vuestra atencion á un punto muy importante y bien descuidado.

Los seres, segun la gerarquía á que pertenecen,

disfrutan cualidades bien diversas, sin que por esto dejen todos de tener la que es esencial á la materia. Explicar todas y cada una de esas cualidades, es cosa que demanda mucho tiempo; no es del caso y constituye toda una ciencia. Basta á mi intento que conozcais lo muy preciso.

Los espíritus, primera gerarquía de los seres, en su parte material, y no en la intelectual, pertenecen á las sustancias fluidas y forman gerarquía por ser los únicos seres inteligentes; cualidad nobilísima que los distingue de todos los demas.

Los fluidos, segunda gerarquía, solo tienen de esencial la movilidad y la forma; porque donde falta la primera no hay fluido; y donde no existe la segunda, no hay sustancia. Fuera de esto, pueden tener ó no, palpabilidad, visibilidad, etc. sin que por tenerla ó no tenerla, dejen de ser fluidos.

No es de esencia de los fluidos ser ó no, visibles, palpables, olorosos ó de otra manera perceptibles á los sentidos del hombre. Pero si á los que no tienen esas cualidades, les negais la forma, cosa esencial á toda sustancia, los reducireis á la nada.

Los sólidos, tercera gerarquía de los seres, no solo tienen forma, sino que siempre y por su esencia, son visibles, palpables y de todas maneras perceptibles.

Ahora bien. Todo esto manifiesta que hay sustancias que para los hombres no son perceptibles

pero que cualquiera sér, por ser sustancia, tiene forma, sea cual fuere su gerarquía. De esa clase de sustancias imperceptibles es el fluido universal de cuya mas grande pureza, se formaron los espíritus. Por consiguiente, siendo sustancias fluidicas, por fuerza tienen forma, y como de fluido universal puro é imperceptible al hombre, imperceptibles para este.

Pues que los espíritus necesariamente tienen forma segun se ha demostrado, alguna determinada debe ser: ¿cuál es esta? La que los hombres tienen. ¿Por qué no la habeis alcanzado?

El espíritu encarna, bien lo sabeis con verdad incuestionable. Para negar esto, era preciso que los hombres se negaran á sí mismos: es decir, su misma existencia.

Siendo eso así, ¿no os dice la razon, el testimonio íntimo de vuestras conciencias, que al encarnar un espíritu y determinar la organizacion y forma del cuerpo sólido que está animando, sea esa forma la misma que él tiene? ¿No comprendéis que ese cuerpo humano, solo es un vestido de que se cubre el espíritu en la vida transitoria de una existencia en un planeta adonde vá por disposicion divina, para alcanzar mas pronto progresos, cumplir una mision ó depurar sus extravios? ¿Pues cómo no habeis descubierto que ese vestido, obra del mismo espíritu, ha de seguir las propias formas de quien se lo ajusta, porque de

otra manera no tendria facilidad de gobernar todas las partes de que lo compone? La mas ajustada razon dice, que esto es tan natural y sencillo, que habria violencia en concebirlo de otro modo.

Por tanto, la forma de los espíritus, es la humana. Dios se las dió cuando en sus altos fines los hizo aparecer.

Esto es lo que yo esperé hubierais descubierto por vosotros mismos, al indicaros que al encarnar un espíritu operando en la materia, le daba organizacion asimilándosela en lo posible; y que en esto habia misterio. Lo habia en efecto, porque si os hubierais fijado en eso con atencion profunda, solos habierais conocido mucho de lo que os he referido; salvo aquellos que al no darme asenso, están destinados á esclarecer mis verdades con las objeciones mismas que preparan, y que para desvanecerlas, os prestaré mi ayuda si la buscais.

Añado una pequeña explicacion y concluyo por ahora. Os dije que el espíritu se asimilaba su cuerpo en lo posible. En efecto, en lo posible; porque sino siempre, innumerables veces sucede, que la supervital y las sustancias de que organiza su cuerpo, son impuras y por esto es por lo que no puede darle toda la belleza que el mismo espíritu tiene en sus formas, y la cual, bajo ningun concepto, á ninguno falta.

CAPITULO III.

LOS ESPIRITUS PERCIBEN SUS FORMAS.

ES un error creer que porque los hombres no perciben la forma de los espíritus, tampoco la perciben estos. Esto equivale á sostener que las percepciones de los espíritus encarnados son tan claras y espeditas, como las de aquellos que están sin encarnar. Por poco que se medite, se concibe que eso no es exacto. Sirvan á los hombres sus propios actos para descubrir tan falsa aseveracion.

Si un hombre de vista sana la dirige á un cuerpo que le está próximo, en mitad del dia, no hay duda que lo verá tan perfectamente bien, que no se le escaparán sus pequeñeces. Pero si entre su vista clara y el objeto á quien la dirige, se interpone una niebla, no es menos cierto que aunque distinga ese objeto, será confusamente y sin advertir ó notar pequeñeces. Si este mismo hombre teniendo un tacto fino, toca un cuerpo cualquiera con su dedo, percibirá indudablemente, la tersura ó aspereza del cuerpo tocado. Pero si lo palpa